

¿El fin de la gimnasia?

Tamara Parada Larre Borges

ISEF-UdelaR

tamaparadalarreborges@gmail.com

Resumen

Es a partir de la lectura del devenir de la gimnasia en el SXIX y el XX, que podemos decir que encontramos un gran quiebre en el “progreso” de la gimnasia y es a nuestro entender cuando aparece la gimnasia expresiva alemana de Rudolf Bode. Si bien las gimnasias en cada escuela tenían una impronta diferente, sus objetivos eran muy similares, con una fuerte influencia de las ciencias naturales, fundamentando su práctica principalmente desde el “mejoramiento” del funcionamiento orgánico del ser humano; es de la mano de Rudolf Bode que entendemos se crea una nueva mirada de la gimnasia, influenciado principalmente por corrientes artísticas como la danza, el teatro y la música; fundamentando la práctica de esta gimnasia desde el “conocimiento y disfrute” del ser humano, poniendo a la expresión como uno de los puntales de la gimnasia. Es así que nos encontramos con una nueva mirada de la gimnasia y que podemos decir que a partir de este momento las fronteras entre la gimnasia y otras prácticas artísticas se hacen difusas. A partir de esta idea de fronteras difusas es que nos surge la pregunta que titula esta ponencia ¿será entonces este el fin de la gimnasia?.

Palabras Claves: Gimnasia expresiva, cuerpo, naturaleza, danza

Introducción

Este trabajo lo realizo en el marco de mi tesis de maestría, en un principio la tesis tuvo como objetivo investigar acerca de la gimnasia expresiva alemana y su lugar de ruptura entre el recorrido que venían haciendo las gimnasias, esto siempre analizando la gimnasia expresiva desde las interpretaciones que podíamos realizar de los textos de Alberto Langlade y Nelly Rey de Langlade. Cuando empezamos este camino de pensar en la gimnasia expresiva alemana como un lugar para investigar sobre cuál es o cuales son las rupturas que genera dentro de los movimientos gimnásticos que se venían

suscitando, nos encontramos con una historia que habla de que la gimnasia expresiva alemana es la que critica todo el modelo de cuerpo anatómico-fisiológico y demás, que plantea una educación física determinada, textos de Langlade que utilizan citas de Bode que no tienen referencias por lo tanto nos es imposible saber de qué textos fueron recogidas. Es así, que entendimos necesario realizar un nuevo recorrido, y de esta manera accedimos al texto original de Rudolph Bode sobre la Gimnasia Expresiva, y a partir de la lectura y traducción de este texto realizamos el siguiente trabajo. El texto original se denomina Ausdrugsygnastik que significa gimnasia expresiva, la edición que tradujimos fue realizada en 1922. La traducción la realizó la Dra. Evelise Amgarten, especialista en gimnasia alemana de Jahn.

Es así, que a partir de esta lectura directa de la fuente decidimos no llamarle más a esta presentación, o parte de la tesis, el final de la gimnasia, sino ¿el final de la gimnasia? Ya no concebimos tan claramente a la gimnasia expresiva como un lugar de ruptura sino más bien como una continuidad.

En el recorrido de lectura de la fuente original, encontramos lo que podríamos llamar como 3 grandes lugares o momentos, que estructuran nuestro trabajo de la siguiente manera:

1. La diferencia que hace Bode de Leib y Körper, son dos palabras que se utilizan en alemán para nombrar al cuerpo, pero Leib es un cuerpo que siente y Körper es un cuerpo físico y Bode hace mucho hincapié en nombrar a su propuesta de educación como educación del Leib (del cuerpo que siente). Este es uno de los puntos principales de nuestro análisis, teniendo en cuenta además que en la traducción que realiza Langlade en ningún momento nombra esta diferencia. NO sabemos si no la entendió de esta manera, si quien le hizo la traducción no la vio como algo a destacar o si en realidad Langlade la obvió por alguna razón, esto nos es imposible saber. Pero nos parecía importante destacar este último punto como un plusvalor de haber ido a la fuente original, el habernos podido encontrar con un Bode que tiene un planteo distinto, esto de pensar el cuerpo desde otro lugar.
2. En un segundo momento colocaríamos a La naturaleza, el sentido o el nuevo sentido, la reinención del concepto de lo natural que encontramos en este texto

de Bode. Pretende que se vuelva a lo natural, pero al movimiento natural por un lado y por otro lado a la naturaleza del ser alemán. De este reinventar el sentido de lo natural, llegamos a dos lugares, por un lado, a la diferencia entre el espíritu y alma y por otro lado, nos lleva a un nuevo espacio que sería la posibilidad de un vínculo entre el nacionalsocialismo y la GEA.

3. Y, por último, lo que da nombre a esta ponencia, el lugar de la GE como gimnasia que se acerca al arte, a la danza y el lugar de la danza moderna y sus vínculos. Los vínculos que se entretajan explícita o implícitamente entre la GE de Bode y la danza moderna de por ejemplo Isadora Duncan, quien Langlade la nombra como una de las influencias en el pensamiento de Bode. Y podemos decir que encontramos varias cuestiones que son muy similares tanto en un autor como en otro.

1. Leib y Körper

Todos creen saber, que es “voluntad”, que es “cuerpo” (*Leib*), que es “trabajo de los nervios, del cerebro y de los músculos”. De hecho, que es el “espíritu” o el tan conocido “yo”, que ejecutan eso todo, parecen no necesitar ninguna interpretación especial. Todo debate teórico respecto al significado y al objetivo de la educación corporal son solamente perífrasis de estos pocos conceptos básicos “obvios”. Desde la Antigüedad hasta los días actuales, esas palabras clave se han sostenido como formulas solidificadas. Pero es posible formar más combinaciones si introducimos el concepto “alma”, utilizándolo con el mismo significado del concepto “espíritu”, o mismo en sentido inverso, si lo vinculamos con el concepto “Körper”, etc. (Bode, 1922, p.3)

En esta cita, Bode introduce el concepto de cuerpo desde el punto de vista de cuerpo que siente. “Leib” es la palabra en alemán que se utiliza para el cuerpo que siente y “Körper” para cuerpo anatómico, físico. Es claro en su intención al hablar de un cuerpo que siente, de intentar vincular el concepto “espíritu” con el concepto de cuerpo anatómico. A su vez, realiza una crítica a todos los autores que indiscriminadamente hablan de cuerpo y de educación corporal sin detenerse a pensar de qué cuerpo estamos hablando. Para la época en que Bode escribe estas ideas, consideramos es una completa revolución conceptual, ya que hasta el momento cuando nos centrábamos en el campo de la gimnasia, hablábamos de un cuerpo anatómico, fisiológicamente analizado. “*Con esta idea de conferir una finalidad correctiva a los ejercicios merced a un valor de modelaje sobre el cuerpo, sus formas y actitudes, acababa Ling de cimentar las bases*

de la gimnasia sueca” (Langlade, Langlade; 1970, p.26) De hecho la gimnasia se fundamentaba en intenciones de mejoras fisiológicas de esos “cuerpos” (Körper) de los cuales no importaba qué sentían.

Bode no se queda solo en la crítica de anteriores autores sobre estos conceptos, sino que trae a su libro diferentes citas de Rousseau, de Guts Muths, de Thiele y de Schulte; en donde queda en evidencia el poco o casi nulo análisis que él nos está proponiendo.

La historia de la educación del cuerpo muestra una figura rasgada por luchas y partidismos. Como se trata de la educación del cuerpo y de ser humano encarnado, esa lucha es conducida con todo fervor de la simpatía o antipatía. (Bode, 1922, p.3)

El panorama que nos presenta Bode sobre la EC es de una disciplina que se desarrolla en el marco de luchas conceptuales sesgadas por sensaciones de agrado o desagrado y no por conceptos fundamentados en investigaciones o postulados teóricos sobre los temas que competen a esta disciplina. Y lo reafirma en la siguiente frase,

Si de cualquier manera se quiere comprender teóricamente los problemas y tareas fundamentales, necesitamos una nueva psicología del ser humano, una nueva elaboración psicológica de los conceptos fundamentales en el sentido de una determinación clara de sus significados. Los conceptos básicos de nuestra lengua concernientes a la estructura del ser humano necesitan ser nuevamente determinados. Necesitamos sobre todo una comprensión más clara de que es lo que se debe enseñar y cuanto extensivamente puede ser eficaz a la educación. (Bode, 1922, p.5)

Bode sugiere fervientemente que se empiece a construir nuevo conocimiento en el área, planteando claramente que tenemos como educadores que saber qué debemos enseñar. Planteo el cual no es menor, ya que por muchos años la gimnasia fue y es considerada un medio de desarrollo fisiológico de diferentes capacidades condicionales, pero son pocos los autores que mismo, al día de hoy, consideran a la gimnasia como un espacio de enseñanza; proponerse dentro de los fines de la gimnasia objetivos de enseñanza, es algo innovador hasta en nuestros tiempos.

2. La reinención de la naturaleza para la gimnasia expresiva

Bode defiende la postura de que existe un movimiento natural, de que existe una naturaleza del ser humano.

En su rechazo a la represión del movimiento en la enseñanza se revela el más profundo instinto de vida de Pestalozzi. Pues movimiento es vida, y agregamos en el sentido de Pestalozzi: cuanto más elemental y original el movimiento, más lleno de vida es, cuanto más orientado y forzado el movimiento, más sin vida es su expresión. Él habla casi compasivamente del “camino de angustia” del pobre profesor. Pues falta al pobre profesor la vida elemental, él se mueve en un camino de angustia y obliga al niño a seguirlo, todas las sensaciones emergentes del más profundo interior de su chorreante vida de movimiento son recelosamente controladas. Pues el movimiento libre no sucumbe a su poder. (Bode, 1922, p.6)

Se habla de un instinto de vida, de algo “natural” en los seres humanos, algo que todos debemos conservar y preservar porque de esta manera seremos más felices y estaremos menos “angustiados”. Esta idea por supuesto que no surge en 1922 de la mano de Bode ni tampoco es Pestalozzi quien la propone. El mundo científico moderno organizado se ocupó de divulgar esta idea de naturaleza, y no solamente de que los seres humanos tenemos una “naturaleza” que nos define como tales, sino que intentar responder dentro de los parámetros de esta “naturaleza” es lo que nos hace “normales” o por lo pronto nos acerca a esta idea de “normalidad” que tanto les preocupaba a los científicos de la época; y que tanto preocupa hoy en día; ser normal nos acercaría a esa felicidad o no angustia de la que refiere Bode. Ricardo Crisorio, en su tesis de doctorado, al hablar de la invención de la Educación Física nos plantea,

En la segunda mitad del siglo XIX, médicos y fisiólogos promovieron y consumaron un movimiento de —reforma de la gimnástica- que procuró el desplazamiento de la gimnástica alemana por el sport inglés en toda la Europa continental.

Esa intervención tuvo lugar en el marco de la medicina social urbana organizada en el siglo XVIII, cuyo emergente y correlato científico fue la fisiología. Surgida del contacto de la profesión médica con otras ciencias afines, particularmente con la química, la fisiología cambió el concepto de naturaleza, el cual pasó a designar no sólo el mundo exterior a la mente, como en Descartes, sino lo que debía considerarse normal respecto de los seres humanos. (Crisorio, 2010, p.56)

Entonces, al mismo tiempo Bode nos presenta dos puntos de vista que a nuestro entender son enfrentados. Por un lado, la necesidad de visualizar al ser humano como un cuerpo que siente “Leib” y dejarlo de pensar únicamente desde una perspectiva de un cuerpo físico “Körper”, tratando de alejar su análisis de la EC de los planteos

fisiológicos de la misma. Pero por otro lado nos presenta la postura de Pestalozzi quien en todo momento habla de la “naturaleza” del ser humano, cayendo, desde nuestro punto de vista, en el lugar de considerar al ser humano como un Körper.

¿La educación del cuerpo es opresión o desarrollo del movimiento original? Pestalozzi ya ha respondido esta pregunta. Nosotros la respondemos nuevamente, al mismo tiempo que intentamos deducir psicológicamente los problemas básicos de la naturaleza del hombre. (Bode, 1922, p.8)

Continúa aquí Bode con la idea de movimiento original, natural, y es en la base de este pensamiento de la naturaleza de los movimientos o mejor aún de los movimientos naturales, que se inscribe el planteo que realiza Bode sobre el ritmo y los movimientos.

En el año 1818 encontramos una “Inauguraldissertation über die tierische Bewegung” (disertación inaugural sobre el movimiento animal) (Würzburg), de Carl Merck, y en ella las siguientes palabras de gran importancia (p.55): “En el hombre la educación funciona de forma a suprimir todo lo que es instintivo y que todos los deseos sean llevados bajo el dominio del espíritu, consecuentemente la arbitrariedad bajo el dominio de la voluntad. Entretanto, ninguna preocupación y cuidado puede destruir lo que hay de rítmico en el hombre, y eso sigue en marcha en la postura del cuerpo, (Leib) en la lengua, en la escritura y otros actos similares, cada vez más un rastro de este insuperable carácter individual y de la resultante legalidad permanente en el movimiento, y así como el clima y la alimentación tienen su poder de gobernar el desarrollo de la humanidad, también en la singularidad del movimiento se muestra el carácter del individuo de acuerdo con su carácter nacional”. (Bode, 1922, pp. 7-8)

¿si los movimientos de los niños originalmente tienen un carácter rítmico, como se puede explicar psicológicamente la posibilidad de supresión de estos movimientos? (Bode, 1922, p.9)

A esta pregunta Bode se responde recurriendo nuevamente a Merck diciendo que él ya la había respondido.

Entonces como lo nombramos previamente, Bode marca una diferencia entre alma y espíritu, es un tema que lo presentamos como algo a estudiar pero que aún no hemos podido iniciar un análisis en profundidad. Pero no queríamos dejar de presentarlo ya que nos parece de suma importancia en este recorrido de releer a Bode.

2.a La diferencia entre alma y espíritu

También el espíritu tiene la función de un supervisor y cada abuso de su autoridad golpea el ¡alma! La “unidad orgánica” del alma infantil en el sentido de Pestalozzi se expresa en la resistencia interior, con la cual el niño saludable y original enfrenta el acto de voluntad intelectual, es decir, la deformación y la limitación del movimiento. Cuando sea posible, en lugar de obtener esta estagnación del alma y de transformar la totalidad del alma infantil, de la “unidad orgánica” de Pestalozzi (la “calidad de forma” en el sentido de la nueva psicología), a través de los efectos orgánicos de la experiencia simpática, sea con el profesor, sean con los compañeros de juego, el efecto real de nuestra formación escolar es el enflaquecimiento de las fuerzas psicológicas en beneficio del ego-centro y de sus inherentes formas de acción mentales-mecánicas. Las consecuencias son terribles inseguridades del instinto que son francamente nombradas como característica de nuestra “gente culta” y de cada “infeliz” escisión que permea catastróficamente el cuerpo de nuestro pueblo (Bode, 1922, p.11)

Nos apoyamos en la tesis doctoral de Ana María Fernández para pensar en esta dicotomía de alma y espíritu, quien hace un extenso rastreo de la espiritualidad y el alma en el psicoanálisis y nos dice al comienzo de su primer capítulo:

Hablar de espiritualidad y de alma remite inmediatamente a la teología, a la filosofía o la metafísica. Ellas las contienen desde siempre, sin embargo, no son de su exclusividad. Sin lugar a duda las diferentes expresiones del arte no han dejado nunca de convocarlos, pero también diferentes campos de saber se han ocupado de ubicarlos en sus teorizaciones. (Fernández, 2017, p. 23)

Y la misma autora hace referencia a Foucault, quien en sus cursos sobre la hermenéutica del sujeto define a la espiritualidad como

La búsqueda, la práctica, la experiencia por las cuales el sujeto efectúa en sí mismo las transformaciones necesarias para tener acceso a la verdad. Se denominará ‘espiritualidad’, entonces, el conjunto de esas búsquedas, prácticas y experiencias que pueden ser las purificaciones, las ascesis, las renunciaciones, las conversiones de la mirada, las modificaciones de la existencia, etcétera, que constituyen, no para el conocimiento sino para el sujeto, para el ser mismo del sujeto, el precio a pagar por tener acceso a la verdad (Foucault, 1981-82 [2002, p. 33] *apud* Fernández, 2017, p. 31)

En segundo lugar, como habíamos presentado, encontramos un fuerte vínculo de las palabras de Bode con los fundamentos del nacional socialismo. Al igual que lo

anterior, es parte del ensayo al cual aún no hemos podido profundizar, pero no lo queríamos dejar de resaltar por su importancia teórica, y sobre todo porque en los textos de Langlade se hace muy poca o nula referencia a esta relación la cual para nosotros es muy importante.

2.b La gimnasia expresiva alemana y el nacional socialismo

Y estos pioneros han comprendido todo bajo el concepto del espíritu, la encarnación de nuestro psíquico, que la ejecución efectiva de los ejercicios corporales no deja mucha duda, de que nuevamente se ha emanado de la represión de lo orgánico a favor de la caracterización de un tipo de hombre, cuya característica pura como hombre de voluntad encontramos como “típico” inglés y americano y precisamos rechazar, mientras todavía somos alemanes, mientras la sangre de nuestros antepasados fluya en nuestras venas, una raza cuyo pulso rítmico todavía se refleja en miles de formas y que forma el profundo misterio de esa palabra increíble: ¡Alemania! (Bode, 1922, p.10)

Característica pura, típico inglés y americano; palabra que quedan resonando

Todavía somos alemanes

Palabra increíble alemania

(...) necesitamos una doctrina alemana de la educación del cuerpo, que corresponda a lo esencial de los alemanes, a su ritmo psicológico y su potencia. En otras palabras, necesitamos una gimnasia que no elimine la lucha entre alma y espíritu en beneficio de lo intelectual y de la voluntad, sino que incremente esta lucha, una gimnasia que nunca pierda de vista que la nación solamente permanece grande e invencible si esta lucha no es interrumpida, si en este juego de fuerzas ella pese a veces más para un lado, a veces más para el otro (Bode, 1922, p.15)

¿A qué se refiere Bode con “la doctrina alemana de la educación del cuerpo”? O mejor aún deberíamos preguntarnos a que se refiere cuando habla de “lo esencial de los alemanes”

3. Los movimientos rítmicos como naturales y su acercamiento a la danza moderna

La similitud de las múltiples manifestaciones nos induce a determinar el concepto del carácter individual. Todo niño tiene ese carácter individual y captar el imperturbable desarrollo de sus movimientos individuales implica la más profunda alegría, nos hace resplandecer a los ojos del niño. Si queremos captar el movimiento individual en su peculiaridad, necesitamos mencionar dos hechos básicos, cuya no consideración es una de las causas de la completa confusión que se encuentra en el debate teórico sobre la educación corporal. Ambos hechos están en la siguiente frase: todo movimiento individual tiene carácter constante y rítmico. Lo que tiene que ver con el movimiento individual descubre cada uno que apunta el rifle al disco. En la extensión ininterrumpida y sutil del brazo, que imposibilita una postura absolutamente directa frente al objetivo, se revela un movimiento de vida vibrante constante que en el tiempo reencontramos en ritmos mayores, en el ritmo cardíaco, en la respiración, en los movimientos de las vísceras, en las grandes olas periódicas que inundan la vida orgánica del individuo durante los meses y años, y encadenan la vida de los individuos, de los géneros y de todo el pueblo en el transcurso rítmico del movimiento planetario. (Bode, 1922, p.8)

Sobre la base de movimientos explícitamente físicos como lo son el ritmo cardíaco, o la respiración, es que encontraríamos el camino para promover los movimientos de una nueva EC. Encontramos muy difícil poder ubicarnos fuera de un planteo de lo orgánico, de lo fisiológico, cuando los cimientos de esta gimnasia están hechos en la “naturaleza” del ser. Si bien entendemos como novedoso, el pensar la gimnasia y sus movimientos desprendidos de los ritmos “vitales” que el cuerpo (Körper) realiza por sí solo y no surgidos de la necesidad de corregir determinadas posturas o fortalecer algunas musculaturas. *“Un movimiento tiene carácter rítmico en el mismo grado que es originalmente un movimiento vital”* (Bode, 1922, p.8). Se empieza a visualizar la necesidad de comprender que el ritmo está en uno mismo, que se desprende del propio ritmo de los órganos vitales de los seres humanos. Es así que citando a Palagy¹ Bode nos plantea lo siguiente:

Miles de ritmos vitales, que ocurren en las células y en las fibrillas conjuntivas de un organismo, se unen en una gran obra musical, que nombramos nuestro proceso vital. Esta sinfonía vital emerge claramente en la respiración y en el pulso. Los ritmos de nuestras vidas vegetativas forman las bases de lo que

¹ Melchior Palagy, Naturphilosophische Vorlesungen über die Grundprobleme des Bewußtseins und des Lebens. Charlottenburg 1908.

nombramos nuestro temperamento animalesco, emociones o humor. (Palagyi *apud* Bode, 1922, p.9)

Reafirmando de esta manera la naturaleza de los movimientos humanos, así como la necesidad de escuchar a la naturaleza y dejarnos “vibrar” de la manera que esta nos permita. Es así que a nuestro entender este interés por lo rítmico es lo que empieza a acercar las fronteras de la gimnasia con la danza.

Todo movimiento es original, si surge de la unidad de la vida, de la “unidad orgánica” de Pestalozzi y en su forma se revela el origen instintivo; todo movimiento es mental si tiene lugar en el establecimiento arbitrario de límites impuesto por el espíritu. (Bode, 1922, p.11)

El espíritu como lo artificial, lo que le da forma a algo que debería ser natural como el movimiento. El espíritu vendría a ser el controlador de lo natural, la mente domina en el espíritu y por lo tanto coharta las posibilidades que nos da el ritmo natural de los órganos vitales. Dicho en otras palabras:

También el espíritu tiene la función de un supervisor y cada abuso de su autoridad golpea el ¡alma! La “unidad orgánica” del alma infantil en el sentido de Pestalozzi se expresa en la resistencia interior, con la cual el niño saludable y original enfrenta el acto de voluntad intelectual, es decir, la deformación y la limitación del movimiento (Bode, 1922, p.12)

Según Bode, el no permitir a los niños esa libertad de movimiento, buscando que respondan a instintos naturales es lo que hace que crezcan seres humanos débiles e inseguros. Vendría la EC a tener la función de educar personas más valientes y seguras de sí, siempre y cuando permitan a los niños ser más “naturales”.

Las consecuencias son terribles inseguridades del instinto que son francamente nombradas como característica de nuestra “gente culta” y de cada “infeliz” escisión que permea catastróficamente el cuerpo de nuestro pueblo. (Bode, 1922, p.12)

La “gente culta”, quienes son supuestamente las que responden exactamente como la sociedad lo solicita, son según Bode seres inseguros. Justamente esta inseguridad es la que debe enfrentar la EC. Lo cual lo pone en palabras de la siguiente manera,

(...) la tarea de la educación del cuerpo es la conservación de la cohesión orgánica de la fuerza vital y la conservación de la rítmica original del movimiento vital en frente el ataque de poderes hostiles a la vida, con objetivos intelectuales mecánicos interiores y exteriores. O para decir otra vez en una imagen: si es necesario canalizar la corriente original de la vida para hacerla subordinada a objetivos determinados, sean de naturaleza racional o social, entonces la nivelación del lecho y la orilla no pueden ser impulsadas muy ampliamente, de forma a introducir una devastación completa del patrón de movimiento rítmico-psicológico. (Bode, 1922, p.15)

Parecería ser que por primera vez en la gimnasia se habla de darle una especial atención al alma y el espíritu; que se le dé el lugar de pugna frente a lo intelectual y la voluntad. Mas allá que el objetivo siga siendo educar seres más fuertes como dicho en palabras de Bode “invencibles”. La gimnasia expresiva le da un lugar primordial al alma, al sentimiento al “Leib”; teniendo en cuenta que a nuestro entender por momentos se pierde el significado de “Leib” y se transforma en “Körper”. Entonces podemos pensar que la gimnasia se empieza a confundir con la danza, en donde el alma y el espíritu ocupan un lugar primordial, si de la danza moderna de Isadora Duncan hablamos, porque claro está que no es la danza clásica la que se ocupa de pensar en estas cuestiones.

La enseñanza del ritmo debe sus más profundos desarrollos al psicólogo Ludwig Klages²: “La transtornabilidad del transcurso rítmico aumenta con la agilidad del espíritu” (p. 26). “Rítmica se expresa y figura en la vida; con la cadencia compele el pulso vital rítmico bajo la peculiar ley del espíritu” (p. 34). Además³: “El aspecto de las plantas y el aspecto del movimiento de los animales es, a cualquier momento, de infinita originalidad, si se encuentra solamente el organismo que le da condiciones de vida adecuadas, y sin embargo no sería distinto con la forma corporal y el movimiento del hombre, si no estuviera bajo otras coacciones básicas, concretamente sobrenaturales. (Bode, 1922, p.9)

En esta frase Bode acude a la naturaleza del ser humano para la enseñanza del ritmo, cuestión que ya analizamos es la de plantear algo natural en el hombre, pero lo que aquí nos interesa resaltar es el vínculo que tienen estos planteos con los que se hacía en la época desde la danza moderna.

² Ludwig Klages, *Handschrift und Charakter*, 2. Aufl. Leipzig 1920.

³ *Ausdrucksbewegung und Gestaltungskraft*, a.a.D.

Al decir de Carolina Escudero en su tesis de Maestría al hablar del surgimiento de la danza moderna,

No se supone un cuerpo mecánico como el del ballet, sino un cuerpo orgánico cuyas partes se relacionan en términos de su contribución al equilibrio y la armonía. Podemos pensar que se buscó construir un cuerpo expresivo, “no dominado instrumentalmente” por la técnica y una rutina arbitraria; a nivel de la ejecución de las piezas comienza a desarrollarse una analítica del movimiento en relación al espacio y al tiempo en la que se incorpora como elemento fundamental la gravedad y, por lo tanto, la relación del bailarín y de la danza con la tierra. Esto promueve dos cosas entrelazadas: una ideología naturalista, en función de la cual lo humano y el arte del hombre son mejores y más verdaderos si se reconoce la unidad del hombre con el mundo, a partir de poner al primero en relación con la naturaleza por medio del suelo, y el desarrollo de códigos técnicos –en varios puntos tan artificiales como los del ballet– que amplían las posibilidades expresivas de la danza, que se comprenden en función de la cosmovisión naturalista y en cierto punto romántica, de la cual son producto. La emoción, como elemento característico de la subjetividad, se vincula con esta concepción naturalista del hombre y se entiende, también, si consideramos que a principios del siglo XX había un clima de época que promovía la crítica a los malestares que produjo el desarrollo industrial en la cultura occidental. (Escudero, 2013, p.23)

Entonces, la GEA presenta una propuesta en donde se rechazan las anteriores gimnasias por artificiales y no responder a las necesidades de los hombres, a su vez piensa un cuerpo que siente y no un cuerpo meramente anatómico. Pero para esto se basa en la idea de la naturaleza de los movimientos presentando técnicas que terminan siendo casi tan artificiales como las de sus oponentes.

A la danza moderna podemos leer que le sucede algo similar, rechaza la artificialidad del ballet y plantea una danza conectada con la tierra para volver a la naturaleza, pero sus técnicas también terminan siendo casi tan artificiales como las del ballet.

A su vez los movimientos tanto de la danza moderna como de la GEA son similares ya que surgen del pensar en el centro de gravedad y en las oscilaciones que surgen cuando nos desestabilizamos. También se piensan como lugares donde los practicantes “deben” expresar sus sentimientos y no representar lo que les exige otro.

Por lo tanto, nos animamos a decir que La gimnasia expresiva es a la gimnasia en la modernidad lo que la danza moderna es al ballet clásico: un intento por romper con estructuras mecanicistas del cuerpo, romper con visiones fisiológicas y anatómicas del cuerpo; pero intentos que terminan cayendo nuevamente en los mismos lugares de

análisis de estos cuerpos. Con la única diferencia, de tener un gran acercamiento a la danza moderna, lo cual por momentos hace que confundamos cuándo estamos dentro del campo de la danza moderna y cuándo de la gimnasia expresiva alemana. Carolina Escudero va a decir en otras palabras sobre el vínculo de la danza moderna y el ballet clásico:

Vemos aquí que la ruptura que opera la danza moderna y sus desarrollos técnicos respecto del ballet y la técnica clásica es antes un mito que una verdad que se pueda verificar, y que si bien hay diferencias entre una y otra forma de danza en relación a los fundamentos de sus principios técnicos, (unos más estáticos y mecánicos y otros más dinámicos y orgánicos) son diferencias que podrían pensarse como diferencias de grado y no de cualidad. (Escudero, 2013, p.25)

Nos animamos a pensar entonces que la gimnasia expresiva alemana y la danza moderna surgen en momentos similares buscando romper con lo ya conocido y terminan teniendo una doble confusión, entre sí y con el sistema del cual pretendían desprenderse.

Referencias bibliográficas:

Bode, R. (1922) *Ausdrugsymnastik*. C.H.Beck – München

Crisorio, R. (2010). Homero y Platón: Dos paradigmas de la educación corporal. (Tesis de posgrado). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en:
<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.432/te.432.pdf>

Escudero, M. C. (2013). *Cuerpo y danza: Una articulación desde la educación corporal* [en línea]. (Trabajo final de posgrado). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en:
<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.894/te.894.pdf>

Fernández, A.M. (2017) *De la espiritualidad en el amor, la muerte y la locura. Efectos en la clínica psicoanalítica* [en línea]. Memoria para optar el grado de doctor. Universidad Complutense de Madrid. Disponible en:
<http://eprints.ucm.es/43343/1/T38919.pdf>

Langlade, A.; Rey de Langlade, Nelly. (1970) *Teoría general de la gimnasia.*, BS AS:
Stadium